

CRISTIANISMO PRIMITIVO

**La confección de los textos
cristianos. Los constructores del
cristianismo. Las doctrinas propias y
las de otros credos**

**Incluye el *Evangelio de María
Magdalena***

Sebastián Vázquez

www.cristianismo-primitivo.guiaburros.es

© Editatum

© Sebastián Vázquez

Queda prohibida, salvo excepción en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual.

Primera edición: noviembre de 2022

Sobre el autor



Sebastián Vázquez ha estado vinculado al mundo del libro durante más de treinta años. Fue editor durante veinte años y director de *Arca de Sabiduría*, colección especializada en textos clásicos de las religiones y filosofías de Oriente. Ha colaborado en distintos medios de comunicación y actualmente imparte cursos y seminarios sobre el pensamiento heterodoxo y religiones, especialmente la egipcia.

Es autor de *El Tarot y los dioses egipcios*; *Enseñanzas de la Tradición Original*; *GuíaBurros: La salud emocional en tu empresa*; *GuíaBurros: Cómo perjudicarse a uno mismo*; *GuíaBurros: Budismo*; *GuíaBurros: Cuentos de Oriente para Occidente*; *GuíaBurros: La sabiduría de las grandes religiones*; *GuíaBurros: Espiritualidad y autoayuda*; *GuíaBurros: El Camino de Santiago y el juego de la Oca*; *GuíaBurros: La impostura de la nueva era*; *GuíaBurros: Hinduismo*; *GuíaBurros: La enseñanza sagrada del Antiguo Egipto I* y *GuíaBurros: La enseñanza sagrada del Antiguo Egipto II*.

Es coautor junto a Ramiro Calle de *Los 120 mejores cuentos*

de la tradición espiritual de Oriente y Los mejores cuentos de las tradiciones de Oriente y, junto a Esther de Aragón de Rutas Sagradas y GuíaBurros: Rutas por lugares míticos y sagrados de España.

Desde hace algunos años organiza viajes por España y otros países como parte integrante de los cursos que imparte, especialmente a Egipto para profundizar en su religión y enseñanzas desde la perspectiva de la tradición espiritual y del pensamiento esotérico.

Su *blog* es: **Tradicionoriginal.com**

Agradecimientos

A los Amigos que honran este nombre.

Introducción

“La única manera de conocer a Dios es unirse a Él ”.

Máximo “el Confesor”

Mi propósito a la hora de escribir estos dos libros sobre cristianismo¹ es el de divulgar aquellos aspectos más importantes de su historia antigua, especialmente en lo referido a la construcción de su doctrina, y por otro, mostrar que el cristianismo tiene tal profundidad espiritual que para valorarlo adecuadamente no se pueden obviar las otras formas de pensamiento cristiano que terminaron en su exclusión como herejías, así como tampoco la enseñanza que contienen la gran cantidad de textos que nos han llegado, y que han recibido la denominación de “apócrifos”.

Tanto los campeones de la ortodoxia como Ireneo, Orígenes o Agustín de Hipona, como los vencidos heterodoxos gnósticos como Valentín o Basílides, o despreciados herejes como Arrio o Marción, lo cierto es que todos ellos nos ofrecen una perspectiva diferente respecto a lo que representó el cristianismo como explosión espiritual y como revolución respecto a un pasado, desprendiéndose de la lectura de sus obras y de la crónica de sus biografías una intencionalidad que, por decirlo de algún modo, era la de una búsqueda sincera de la verdad.

Todo ese pasado puede valorarse desde la perspectiva de adoptar un posicionamiento ante un conflicto doctrinal en el que unos ganan y otros pierden, o contemplarlo como una suma de diferentes miradas e ideas que, sin embargo, enriquecen y amplían espacios de comprensión ante el

fenómeno cristiano. Esta segunda opción es la que proponen estos libros, si bien de modo esquemático, pues hoy cualquier lector interesado en unos u otros aspectos históricos o doctrinales podrá profundizar en ellos dada la enorme cantidad de información que hay al respecto.

Para mostrar esa otra cara del cristianismo, este volumen incluye el famoso *Evangelio de María Magdalena*, y en el siguiente, el lector encontrará el *Evangelio de Tomás*, textos ambos imprescindibles para entender la perspectiva del gnosticismo. Los Evangelios gnósticos muestran en general un cristianismo muy diferente, pero a la vez muy rico, del que nos llegó elaborado por la ortodoxia que resultó después triunfante, es decir, el que venció a las distintas herejías y que después logró la supremacía de la sede de Roma sobre el resto de patriarcados cristianos.

El cristianismo es una religión en la que los *misterios* alcanzan un gran protagonismo: misterio de la encarnación, misterio de la virginidad de María, misterio de la resurrección, misterio de la Santísima Trinidad, misterio de la transustanciación presente en la eucaristía... Fue por tanto perfectamente comprensible que aparecieran y se enfrentaran muchas y variadas opiniones, y se elaborasen distintas conclusiones que derivaron en diferentes doctrinas. Unas resultaron triunfantes y otras fueron derrotadas.

Todo ello hizo necesario el dogma, el fijar un “credo”, el poner coto a mil y una opiniones respecto a, por ejemplo, la naturaleza de Jesús: ¿divina?, ¿humana?, ¿divina y humana a la vez?, ¿está el hijo a la par que Dios?, ¿es primero Dios y su hijo después?... Las preguntas podían llegar a ser casi interminables, y unas u otras respuestas abrían o cerraban caminos a otras muchas, que a su vez llevarían a más de modo inacabable.

Y así nació la doctrina cristiana, de modo necesario, al igual que en cualquier otra religión que necesita acotar y definir su sistema de creencias. Sin embargo, por otro lado y más allá de ese proceso de construcción de ideas y textos, los primeros cristianos parecen vivir una experiencia sencilla que les permitía un acercamiento a Dios: **la Gracia presente en la eucaristía, la oración como “herramienta espiritual” y el entorno de una vida virtuosa.**

Cristianos de diferentes épocas hablan y escriben de la “experiencia” espiritual independiente de dogmas y de elaboradas construcciones doctrinales. Pero al igual que la experiencia mística aparece en el entorno de la Iglesia vencedora, también se da cita en numerosos movimientos heréticos. ¿Significa que el dogma y las creencias no son necesarios o tienen menos importancia que la experiencia religiosa? ¿Es posible tener un acercamiento real a Dios con un sistema de creencias falso? ¿Han de caminar de la mano unas creencias “verdaderas” y la experiencia espiritual para que se produzca el encuentro con Dios? También las respuestas a estas preguntas fueron causa de debate y enfrentamientos. Sin embargo, como en tantas otras ocasiones, con el paso del tiempo los defensores del dogma y la creencia, la letra, terminaron imponiéndose -al menos en términos de poder temporal -sobre los que “vivían a Dios”, el espíritu.

Sea como fuere, lo cierto es que un anónimo galileo nacido en un lugar y época convulsas, logró a partir de su propia vida y enseñanzas cambiar el mundo antiguo tanto en términos sociales como espirituales, con un efecto cuya influencia ha llegado hasta hoy. Solo esto hace que merezca la pena volver a acercarse a la historia del cristianismo en su expresión más amplia y enriquecedora, intentando

hacerlo con los menores prejuicios posibles.

El origen del cristianismo: contexto histórico y doctrinal

El cristianismo nace y se extiende rodeado de los contextos históricos y culturales del lugar y la época que le son propios. En este caso en la Palestina de inicios del siglo I, un lugar bajo dominio de Roma que practicaba mayoritariamente la religión judía.

El cristianismo se forjó tomando de credos anteriores a él, así como de otros presentes en el momento en que se desarrolla, ciertos elementos doctrinales que unas veces hace propios sin apenas ninguna modificación, y otras adapta al nuevo credo. Sin embargo, el cristianismo muestra también aportaciones nuevas absolutamente revolucionarias y rompedoras respecto al pasado.

Pero vamos a ir hacia atrás en el tiempo, comenzando por hacer un breve repaso de los acontecimientos históricos que forjaron el marco cultural y religioso en el que nació Jesús de Nazaret.

Desde Salomón a los Macabeos

Fue sobre el año 930 a. de C., a la muerte de Salomón, cuando nueve tribus del norte del Reino de Israel no reconocieron como rey a su hijo Roboam y crearon su propio reino. En el sur se quedaron la tribu de Benjamín y la de Judá, con capital en Jerusalén. Los miembros de la tribu de

Leví, que no tenían tierras, se repartieron entre ambos reinos. El norte es llamado Israel y el sur Judea. La tribu de Judá era la más numerosa y fuerte.

En el 720 a. de C. los asirios conquistan el norte y sus habitantes son desterrados, dando origen a las famosas "tribus perdidas". La tribu de Benjamín prácticamente se extingue y solo queda en el sur la tribu de Judá, los judíos.

En el 586 a. de C. Nabucodonosor conquista Judea, arrasa el templo construido por Salomón y los judíos son llevados al exilio de Babilonia. Quedan algunos en la zona de Samaria. El idioma hebreo prácticamente se pierde y es sustituido por el arameo. Se supone que los babilonios roban entonces el Arca de la Alianza. Sin embargo, ya antes se menciona en la Biblia que el faraón Sisac (Sheshonq I, que reinó sobre el 940 y 920 a. de C.) saquea el templo de Salomón y se lleva los tesoros ². En este exilio los judíos incorporan a su credo muchos elementos de la religión zoroástrica.

En el 538 a. de C. el rey Ciro deja a los judíos regresar a su tierra, pero muchos no lo hacen y otros emigran a distintos lugares. En el 515 a. de C. el templo es reconstruido, más pequeño y con menos lujo. En el 458 a. de C. regresa otro grupo de Babilonia, liderados por Ben Ezra, y en el 444 a. de C. se decide que la Torá³, compilada en Babilonia y tomada según los estudiosos de cuatro fuentes distintas, sea declarada como la revelación divina a Moisés escrita palabra por palabra. Solo están en contra los samaritanos, que no habían marchado al exilio.

En el 332 a. de C. Alejandro Magno conquista Palestina y comienza la helenización.

En el 301 a. de C. Ptolomeo I anexiona Palestina a Egipto,